

La V. n.º 20

N. 186.

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.
Don Diego.
Toribio.
Lorenzo.

Brandagalas.
Lebrusca.
Doña Ana.
Doña Berenguela.

Lucia.
Juana.
Fabio.
Un Vejesti.

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. **E**stas, según los rincones,
según la puerta, y cancel,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tia,
porque en esta Cofradia
diz que buscan un Criado;
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero:
la casa es esta, yo quiero
dar golpes.

Llama:

*Abre Lebrusca una ventana, y se asoma á
ella, con tocas, y anteojos.*

Lebr. Quien está ahí?

Brand. Abra usted. Lebr. Nunca se acierta
en Castillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si querer

entrar desea. Brand. El sobrino
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.

Lebr. Pues aguardese, señor,
y diré á nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra:

Brand. Y eres, ó Vieja embustera,
con visos de embustidora,
tu aquí la Vice-Rectora,
ó eres la Demandadera?
Guifas, ó friegas los platos
de tanta gente raymada?
ó imagen pintiparada
de la fuegra de Pilatos!
Se han visto porteros tales;
mas ya la puerta abrir sientos!

*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por
un lado, y sale por otro.*

Lebr. Entre, y en este aposento

A

aguará

La Vida del Gran Tacaño.

aguarde los Colegiales.

Brand. Este aposento ? què dices?
tu crueldad donde me lleva?
esta mas parece cueba
para sepultar narices.
No hay silla, quadro, ni ajuar
alguno en quanto he mirado:
como aqui havrè tropezado,
no haviendo en que tropezar?
Un rotulo alli mirar
se dexa, que dice asì:
leo: Mortales, aqui
la pieza es de remendar;
asì dice, no me yerro;
què haràn en aquesta sala
estos tristes cuerpos?

Tocan una campanilla.

Hala,
que tocaron un cencerro:
cencerro dixe ? O errada
voz ! donde tu acento vâ?
Esto es humedo, serà
campanilla acatarrada.
Y con un confuso estruendo,
nacido de hambrientos brios,
se oye decir:-

Dentro Pab. Hijos mios,
que es la hora del remiendo.

Brand. Mis dudas mas miedo tienen,
quando à sus figuras mire.

Sale Lebr. A este rincon se retire,
que aqui los señores vien:
oyga, y vea; y no de vicio,
aunque la boca se le abra,
diga una sola palabra
mientras dura el Exercicio.

Saca una cesta de trapos, y van saliendo
Don Toribio, Don Lorenzo, y Pablos à
medio vestir, y retirase Brandagalas
à un lado.

Pab. Lebrusca ? *Lebr.* Mi reverendo
Rector, què dices?

Pab. Que pues
la hora de remendar es,
nos vamos todos vistiendo:
reparte à cada uno fiel
la porcion de su remiendo.

Brand. Cada uno de estos, entiendo,
que es Molinò de papel.

Lebr. Pablos, por vos, es razon,
Le va vistiendo.

por nuestro Rector, que empiece:
ropilla en seis piezas, rece
en cada una su oracion.

Pab. De aquestos arapos tristes
ninguno admire, ni assombre,
que somos mortales. *Brad.* Hombre,
te vistes, ò te revistes?

Pabl. De lienzo (què desconsuelo!)
las espaldas (gran dolor!)
pones ? *Lebr.* Paciencia, Rector,
que no hubo mas terciopelo.
Don Lorenzo del Pedrofo
vaya metiendo esta manga.

Vistiendole.

Brand. Yo he topado buena ganga:

Lebr. No tire tan presuroso:
mucho mejor asì estaba.

Lor. O raso cruel, y tyranol

Lebr. Què fue? *Lor.* Me saliò una mano
donde menos la esperaba.

Lebr. Don Toribio, què porfia
con la gavardina ahora?

Torib. Como he de entrarla, señora,
si no me dais una guia?

Lebr. Si oy haveis de parecer
Flamenco, y està trazado
el traje, no os dè cuidado,
que como estais ha de ser.
Esta capa vuestro anhelo
cubra, Pablo, y al revès,
que està mejor. *Pab.* Larga es.

Lebr. Esta es la capa del Cielo.

Pab. Pero reparo, que una
muesca maldita, por donde
à la vista no se esconde,
hay. *Lebr.* Serà la media Luna:
Cada uno con cuidado
la aguja empuñe, y coser.

Brand. Estos van ahora à hacer
un punteado en un rasgueado.

Pab. Un boqueron inhumano
en la espalda una gatera
abre. *Brand.* La vieja hechicera

De Don Joseph Cañizares.

les dà remiendo à la mano.
Lor. En esta infelice manga
 no hallo principio, ni fin.
Lebr. Cosa este medio escarpin
 por viso de contramanga.
Tor. Tan viejas, y tan fatales
 las alas deste sombrero
 están, que caerse espero.
Leb. Señor, ponerlas puntales.
 Cada uno grave, y severo
 se ponga al rayo del Sol,
 por si su bello farol
 le parla algun agujero.
Brand. Se ha visto tan rara treta
 como esta! *Tor.* Lebrusca, aprisa
 un tarazon de camisa.
Pab. Socorro aqui de vayeta.
Leb. El uno al otro las tachas
 con tixerás corrigiendo
 vaya. *Brand.* Ahora van haciendo
 las barbas à las hilachas.
Pab. Pues si yo adelante llevo
 la traza, que al Saltre ayer
 fingi, luego me han de ver
 con todo un vestido nuevo.
Leb. Y pues que yà el Soberano
 Señor les ha permoitido,
 que cada uno à su vestido
 le dè la ultima mano,
 fiada en vuestra piedad
 esta misera criatura,
 pretende la gran ventura
 de entrar à servir. *Pab.* Llegad.
Brand. Muy mal podrè, sin las alas
 de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo
 llegad. *Brand.* De risa no puedo. *ap.*
Pab. Como os llamais?
Brand. Brandagalas.
Tor. Sin susto alguno venid.
Pabl. Què quereis?
Brand. Ser vuestro Criado.
Pabl. Sabeis donde haveis llegado?
Brand. Quisiera saberlo. *Pab.* Old.
 Esta grande Cofradia
 (si he decir la verdad)
 la fundò la libertad,
 el ocio, y la picardia.

Su Rector nombran cada año,
 y yo (si es justo) lo he sido,
 que al fin, desto me ha servido
 ser Pablos el gran Tacaño.
 Componse nuestro modo
 de una gente tan taymada,
 que ninguno es para nada,
 y todos son para todo.
 Encubren su proceder
 con diversidad tyrana
 de nombres; nadie mañana
 se pone el que tuvo ayer.
 En su embuste trapacero
 diferencian la accion;
 uno, un dia es pobreton,
 y otro dia es Cavallero.
 Embisten, escuchan, lloran,
 zurcen, atisban, enredan,
 piden, esconden, y juegan,
 pero tambien enamoran.
 Son, segun los intereses,
 que piden sus condiciones,
 Italianos, Borgoñones,
 Vizcainos, y Holandeses.
 Repartidos en la Villa
 por su barrio señalado,
 cada uno por su lado
 vâ à ser racional polilla.
 Tres años ha que fiò
 el Colegio de Rebusca
 su gobierno à la Lebrusca,
 nuestra Madre. *Lebr.* Esta soy yo,
 que aunque de ancianos extremos,
 se viste de Madre, y Tia
 mi cara; por vida mia,
 que aun estoy: Pero callemos,
 que algun dia, como esta,
 fingiendo arrugas, y anteojos,
 han de servir estos ojos
 de hacer: Pero ello dirà.
 Las Reglas, que fiel guardò
 el Colegio, y en su Erario
 las tiene su Secretario,
 son estas. *Lor.* Aqui entro yo.
 Lo primero, el que concluya
 la profession, que ha de hacer
 entrando, no ha de llover

La Vida de el Gran Tacaño:

nuestro Dios en cosa suya.
Su arbitrio, y su voluntad
al Rector ha de rendir,
y jamás ha de decir
palabra, que sea verdad.
Damas, que no cuesten nada,
cinco, ò seis en su fortuna
tenga, y entre ellas una,
que sea lega, y abonada.
Todas ciencias en rigor,
si se ofrece, ha de saber;
y aunque no las sepa, ser
yá Astrologo, yá Doctor.
En distintos casos obre
su ardid, como convinieren;
rico se haga, si pudiese;
si no puede, hagase pobre.
Qualquier Criado, que aqui entrò
para servir, y atender
à este Colegio, ha de ser::

Brand. Así, porque esse soy yo;
que fuera accion muy grossera,
que quando vuestra piedad,
me habla con tal claridad,
quien quiere servir mintiera.
Yo, además de aquel ajuar,
que lleva qualquier Criado,
ser respondon, mal mandado,
mentir, morder, y fisar,
sè engañar con voces blândas,
sè mentir à troche, y moche,
y sè remedar de noche
el tono de las demandas;
sè faltar à quien fiò
de mi; sè con mi tarèa
arañar.

Abrazante todos.

Todos. Bendita sea

la madre que te pariò.

Leb. Nuestro bien nos ha venido.

Pabl. Què os parece?

Tod. No hay que hablar.

Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin vo tar
desde oy queda recibido.

Pabl. Este honor, en buena fe,
Brandagalas, no se ha hallado
quien hasta oy le haya logrado.

Brand. Yo me desempeñarè.

Pabl. Pues hijos, ea, à zurcio
cada qual al señalado
parage, que oy à mi lado
Brandagalas ha de ir,
para darle unas lecciones,
y noticias que aproveche.

Tod. La bendicion, Madre, eche;

De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie, picarones.

Pab. Don Toribio, tu en tu rara
aventura, disfrazado
prosigue; y tèn gran cuidado
en Puerta de Gualaxara;
tu tèn cuenta à lo que digo.

Brand. Ea, Brandagalas, yá
conseguiste entrar acá.

Pabl. Tu, nuevo, vente conmigo;
Mis trazas han de ser tales,
que he de pescar un vestido
à aquel Ropero transido
debaxo de los portales.

Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos;

Pabl. Ea, aprisa id,

petardos, contra Madrid.

Tod. A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;

Vanse todos.

que yo, aunque me quedo, voy
à que mi ingenio profundo
desengañe à todo el mundo
de lo que soy, y no soy.

Vase, y sale Doña Ana, y Lucia Criada;

Ana. Encerraste la perrita,

Lucia? *Luc.* Encerrada queda

en el Tocador, y echadas

llaves à todas las puertas:

pierde el miedo.

Ana. Ay mi Tisbica,

y què de sustos me cuestras!

Què hocico tambien quebrado

aquel! què lanas! què orejas!

y sobre todo, en tu vida

has visto, Lucia, perra,

que con tanta gracia manche

qualquiera cosa que encuentra

yá almohadas, yá cortinas!

Luc. Maldita seas tu, y ella.

Ana.

De Don Joseph Canizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucia,
que està mi voluntad puesta
solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego
Coronel, que te festeja,
te sirve, assiste, y regala,
te adora, y te galantèa,
no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema,
que me cansa; y como yo
(segun sabes) las materias
de amor trato con tal dexo,
que no hay ansia, que me deba
mas atencion su lamento,
que aquel rumor con que suena,
oirle como ruido,
y no escucharle por quexa:
A todos oygo, y à todos
respondo, y ninguno lleva
mas prenda, que la que nunca
pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, del
porque sueles::

Ana. Calla, necia,
porque esse rapaz es solo
una torpe inadvertencia,
que sus esfuerzos compone
de las dociles flaquezas,
à quien, por mal resistidas,
gradúan como violentas:
Pero dexastele el medio
vizcochito, de manera
deshecho, que la Tisbica,
sin que se lastime, pueda
comerle? *Luc.* Pues ahora sales
con esso? *Ana.* Vamos aprisa,
porque he de entrar en la casa
de mi Doña Berenguela
Rebolledo, aquella amiga
de quien gusto tanto, à fuerza
de sus raras propiedades,
que, como sabes, son estas:
Muy concienzuda, hidalgoa,
muy melindrosa, muy necia,
y no despegla la boca,
sin ser para una sentencia,
como suya. *Luc.* Oyes, señora?
Ana. Què dices, Lucia?

Luc. Espera,
mira, què hombre de tan buen
arte! què gentil presencial

Ana. Tapate bien, y anda.

Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya
le saquè, con rara treta,
al Sastre aqueste vestido.
El que estava en la Estafeta
es Don Diego Coronel,
de quien toda el alma tiembla;
porque es, como te he contado,
quien sabe, desde mi tierna
infancia, lo que soy yo;
porque le servi en mi tierra,
que es Segovia, y me conoce:
tèn, Brandagalas, gran cuenta
con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera
son, que bastarán à hacer
impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo
vàn alli; y siendo etiqueta
del Colegio, que no haya
muger, qualquiera que sea,
que no se le diga algo,
toca al arma. *Luc.* Acà se llegan.

Pabl. No sè, señora, què causa
oy vuestros luceros tengan
para dexar sin sus rayos
à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. No escuchan esto? Pues lleve
el Demonio, à la hora desta,
la cosa que hemos comido.

Ana. No oi en mi vida mas tiernas,
ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia,
pues quando yo no respondo,
no digo à quien lo merezca
tanto, pero aun à otras menos
bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo:: Què buen reloj,
Brandagalas, el que lleva
la tal. *Brand.* Morirà, si tu
le has leído la sentencia.

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacatño.

ò necesidad grande , fuera
no pensar el responeros,
después de decir tan diestras
clausulas , que solo vos
podeis imitar con essa
discurrida proporcion
cortefana , y lifongera.

Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad , si considera
vuestro garvo , quan seguro
serà de que en èl parezca
lifonja lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Corte enseña,
tambien me falta , pues yo
no soy de Madrid.

Ana. Bien nueva
cosa es , que en otra parte
se hable assi ; y saber quisiera
de donde sois. *Pabl.* Por que no?
Señora , soy de Alcobendas.

Brand. Què embufel
Ana. Decid , y à què
es aqui vuestra asistencia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural : y es la una,
la ojeriza , que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:
la otra , y mas principal,
es , que mi padre desea
casarme , y yo lo rehúso;
por que solo èl un fin lleva
de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda
de una Labradora ; y yo,
que siendo mi madre muerta,
y heredando , por ser solo,
diez mil ducados de hacienda
de un Mayorazgo , que à mi
me tocò poseer della,
no deseo mas aumento,
mas dinero , ni riqueza,
que mi gusto : oy à la Corte
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;
pues parà un Quarto , que cuesta
algunos diez mil reales,
mi carroza , mis seis Yeguas,
dos Rocines , diez Criados,
tengo harto con mi renta.

Brand. Jesus , què hermoso mentir!
Señores , divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor , essas
son dos bastantes razones,
y cierto , cierto , que fuera
lastima , que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Tristán.

*Ponase à hablar à parte con Doña
Ana.*

Brand. Pues yo harè una apuesta,
que de Adàn acà , no ha havido
Tristanes en Alcobendas.

Luc. Què , tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose su padre
Don Cosme Tristán , hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña , y cien mil Terneras;
mas segun su natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
por que le llevò un recado
à su Ama , la diò por señas
de agradecimiento:: *Luc.* Què
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada : Tanta boca
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,
Doña Berenguela , y Juana.*

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de essa manera.

Bereng.

De Don Joseph Cañizares.

Bereng. Què se me dà à mi de Condes

de Chamelote , aunque fuera

de Terciopelo : oygan , oygan

el hombre , y lo que se llega;

quitefe allà : que sea signo

mio este , adorarme qualquiera,

que me miral *Torib.* Bien me parece,

non sape con quien encuentra.

Pab. Vive Dios que es Don Toribio

quien viene atacando aquella!

Ana. Oyes , Lucia , juràra,

que era Doña Berenguela.

Luc. Y juràras bien , señora,

que no es posible que mienta

aquel garvazo.

Pab. Aquí usemos

de algo , que sirva : oyes , llega

à aquel Estrangero , y dile,

que lo mas presto que pueda,

me embie los mil doblones,

pues se cumpliò ya la letra,

que tengo sobre el de Amberes.

Luc. Este hombre rebosa hacienda

por todas sus coyunturas.

Bereng. Ay tal aquel ! ay tal temal

quiere irse ? *Torib.* Bien parece

non sape con quien encuentra.

Pablos es aquel , y à mi

el Brandagalas se llega.

Llegase Brandagalas.

Brand. Mi amo os suplica , señor,

que le embieis aquella resta

de los mil doblones , pues:-

Torib. Dile , pues , que quando quiera,

mande por ellos : que yo,

por no tener la moneda

en duplones , no la he embiado.

Brand. Dirèlo de esta manera.

Bereng. Juana , este Conde parece,

que tiene prosopopeya.

Juana. Pues dexate servir del.

Bereng. No me sigais , que se arriesga

mi como se llama , y puedo

hacer cargo de conciencia

de lo dicho.

Vase con Juana.

Torib. Bien me parece,

non sepa con quien encuentra.

Vase tras ella.

Pab. Ya se van. *Ana.* Oyes , Lucia.

Luc. Què dices?

Ana. Sin duda es ella:

ò què chasco la he de dar

dèspues que à su casa buelval

Pab. No sabrè yo vuestro nombre.

Ana. Deciroslo serà fuerza:

Llamome Doña Ana Ortiz;

y si yo fuesse tan necia,

que creyesse ser verdad

lo que decis:-

Brand. Hombre , aprieta.

Ana. Podria ser que:-

Pab. Infelices

(pension antigua de ciertas)

seràn mis ansias , si vos

no os persuadis à:-

Sale Lebrusca mientras hablan los dos apar-

te , con un manto viejo , y un bulto

debaxo del brazo.

Lebr. La treta

es nunca vista ; y pues Pablos

està prevenido della,

y à esta engañarà , lleguèmos

à ayudarle.

Llegase à ellos.

Por la Reyna

de los Angeles , señor,

que socorra tan extrema

necesidad , como passa

la que oy à pedirle llega

con estas dos criaturas,

que trahe consigo , y se dexa

à otras cinco en su casa.

Brand. Eres muger , ò coneja?

Pab. Vive Dios , que es la Lebrusca: *ap.*

lograràse lo que intenta.

Tome , señora. *Lebr.* Advertid,

que hago cargo de conciencia

de tomarlo , sin saber

si vuestra intencion se yerra,

porque es un doblon. *Pab.* Hermana,

mi intencion fue siempre esta;

pero si os parece poco,

tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *ap.*

Lebr.

La Vida del Gran Tacaño.

Lebr. Tanta gloria me dà Dios,
como bien me ha hecho. *vase.*

Pab. Esta *ap.*
es segurissima maua,
pues buelve à la faltriquera
el proprio dinero.

Ana. Has visto,
Lucia, cosa tan nueva:
dos doblones de limosna.

Pab. Señora, saber merezca
donde ibais por aqui.

Ana. Si la verdad os confiesa
mi intento, iba à comprar
unas puntas, y que fueran
finas, para guarnecer
las sabanas de una perra,
que tengo muy linda. *Pab.* Malo. *ap.*

Brand. Cogíole en la ratonera. *ap.*

Pab. Mas no desmaye mi brio. *ap.*
Si vos me diesséis licencia
para embiaros:-

Brand. Aí và esso. *ap.*

Pab. Unas, juzgo, veinte piezas,
que tengo, de aquellas ricas
de Flandes, que de otra deuda,
como la de este Flamenco,
tomè, para mi amor fuera
el mas felice favor,
y la ventura mas cierta.

Luc. Aceptalas. *Ana.* Soy yo boba?
posible es que esso me adviertas?

Brand. Si la tal no se clavare
con las puntas, por mi quenta.

Pab. Debaos yo, que este principio
oy configa mi fineza,
para explicar los primores
de sus ansias. *Ana.* Indecencia
seria no conociendoos.

Luc. Señora, ahora buelve aquella
esquina, fino me engaño,
Don Diego Coronel, y à esta
calle viene, tapate.

Ana. Què dices? ay! nõ quisiera,
que nos conociese. *Tapanse las dos.*

Pab. Quien
os ocasiona:- *Ana.* Merezca,
señor Don Phelipe, el que

me dexéis ir, porque llega
à este sitio un primo mio,
y honor, y vida se arriesga
en que me conozca. *Pab.* Esso
ha de ser, como yo os deba
el que me digais, adonde
podrán mis amantes vuestras
hallaros.

Ana. Mañana al Carmen
irè à Missa. *Pab.* Yo quisiera,
aunque estimo la palabra,
que lo afianzara una prenda.

Brand. Donde se irà à disparar *ap.*
este tiro? *uc.* Que se acerca.

Ana. El decirlo yo, no basta?

Pab. Si, mas con vuestra licencia,
hasta mañana, me llevo
esta breve corta seña
de que ireis.

Quitale el reloj.

Ana. Què desconfiado
que sois! *Pab.* Pues es culpa essa?

Ana. Què aventuro yo en dexarle,
si ha de ser la recorapensa
tan grande?

Brand. Ya cayó el pez. *ap.*

Luc. Mira, señora, que llega.

Ana. A Dios. *Vanse las dos.*

Pab. A Dios: ved, que aguardan
mis ansias con impaciencia.

Valdrà, me parece à mi,
este reloj sus quarenta
pesos. *Brand.* De sus quartos ya
estàs haciendo la cuenta.

Pab. Mira, Brandagalas, esto
ya està en casa.

Brand. Y di, tu piensas
bolver? *Pab.* Las informaciones
se haràn de què cosa es esta,
de si puede dar mas fruto
la tal Ana; y si con ella
pareciere conveniente
proseguir, hacerlo es fuerzaj
pues para ir entreteniendo
la satisfaccion, inmensas
cosas se ofrecen: tu, amigo,
no sabes de estas materias,

De Don Joseph Cañizares.

y así, como nuevo estrañas
la intentona; pero espera:

Mira à dentro.

Cuerpo de Christo conmigo!

Brand. Qué tienes?

Pab. Vive Dios, que era

el Don Diego Coronel,

que te dixe, de quien estas

mugeres huyendo iban,

y èl à nosotros se acerca.

Brand. Y de suerte, que no es facil

el irnos, sin que nos vea.

Pab. No te afustes, Brandagalas,

que para todo hay cautela.

Brand. Ayla para desmentir

una cara? *Pab.* Si.

Brand. Qual? *Pab.* Esta.

*Saca un parche grande, y se le pone à
un lado de la cara.*

Quedò bien pegado?

Brand. Como

cartel de Comedia nueva.

Pab. Con un parche de estos puede

un hombre andarfe mil leguas:

parate aqui à hablar conmigo,

y lo que viniere venga.

Retiranse à un lado, y salen Don Diego,

y Fabio como acechando.

Dieg. Cierto, Fabio, que jurara,

no solo, que Doña Ana era

la que desde lexos vimos,

fino que fue el que con ella

hablaba; mas no es posible.

Fab. Pues quien presumes que sea?

Dieg. Lo que imagino es delirio.

Brand. Mucho miran; si las señas

nos estan tomando?

Pab. Calla,

y escucha, y el susto dexa.

Dieg. Y bien se vè que es delirio,

pues que tan otro le encuentra

mi vista, de lo que yo

presumia; pues dixera,

cierto, que estatura, modo,

defensado, desvergüenza,

era del picaro Pablos,

aquel (no se si te acuerdas)

que en Segovia me sirviò.

Fab. Si me acuerdo: linda pízca!

Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oyo.

Dieg. Vamos, que buscar es fuerza

al Estrangero, à quien traygo

que dar, pues que me lo ordena

mi padre desde Segovia,

este dinero.

Pab. No pierda

punto, que por Christo Santo,

que ha de pagar la sospecha,

y ha de quedarfe engañado

el Don Diaguito.

Fab. Y te acuerdas

del nombre? *Dieg.* Si.

Pab. Y yo tambien,

pues se la correspondencia,

que con èl tenia su padre.

Dieg. Nunca le he visto, y quisiera

conocerle, por si acaso

algo en Madrid se me ofrezca,

porque es hombre de caudal.

Pab. Nunca le ha visto, y desea

conocerle? Bueno, lindo.

O si por aqui bolviera

mi Flamenco Don Toribio!

Sale Don Toribio.

Torib. Ya mi Doña Berenguela

una caxa, y pañizuelo

se dexò, y buelvo:

Pab. Ay tal dicha!

Torib. A ver si hallo:

Pab. Ay tal estrellal

Don Toribio es, yo le llamo,

como al hombre que desea

hallar Don Diego; pues bien

à mi el nombre se me acuerda:

Ha señor Octavio Guis?

Dieg. Este es quien busco.

Torib. Aqui es fuerza

ser todo lo que quisiere

el Rector: la mano vuestra

beto mil veces.

Pab. Algunas

Hablale alto.

os he pedido de veras,

que me deis aquel dinero:

La Vida del Gran Taratño.

y cierto, que bien pudierais:-

Hablan los dos aparte.

Dieg. Octavio Guisino dixo?

Fabio, este es, segun las señas
de Estrangero Mercader,
y de rico; y ya que llega
à tan buen tiempo, no quiero
perderle en la diligencia
de buscarle.

Pab. Don Alonso *ap.*
se llama el padre, tèn cuenta
con el nombre.

Llega Don Diego.

Dieg. Yo tambien,
señor Octavio, quisiera,
que conocierais mi afecto,
que ha mucho que lo desea
mi obligacion, por ser hijo:-

Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*
cuidado. *Dieg.* De Don Alonso
Coronel.

Torib. En hora buena, *Abrazale.*
señor mió, yo os conozca:
ya en la pasada estafeta
me ha avisado Don Alonso,
vuestro padre, de la entrega,
que me haveis de hacer.

Dieg. Y aqui està. *Dale un bolso.*

Brand. Con la boca abierta *cap.*
me tienen aquestos hombres.

Dieg. Tomad.

Torib. Creedme muy de veras,
el que es grande señor mio
Don Alonso Coronel:
donde os llevarè el recibo?

Dieg. Yo vivo de aqui muy cerca.

Torib. Donde?

Dieg. En la calle del Carmen.

Torib. Y no me dareis la señas?

Dieg. La Posada de la Sierpe,
que son seguras, y ciertas,
es la mia. *Brand.* Y desde ahora *ap.*
ferà la de la Culebra.

Torib. Yo irè al instante à buscaros.

Dieg. Estimarè la fineza.

Torib. O, que es muy amigo mio

Don Alonso Coronel

Dieg. A Dios. *Torib.* A Dios.

Dieg. Vamos presto,
que si à Doña Ana no encuentran
mis zelos, se han de bolver
en corages mis finezas.

Vase con Fabio.

Pab. Al punto vamos à casa:
ningun mortal se detenga
en el puesto del delito
ni un instante. *Andando.*

Torib. Tu, què llevas?

Pab. Allà lo veras; y tu?

Torib. De remolco vè una preffa
no mala. *Brand.* Ea, Brandagalas,
si eres hombre de verguenza,
ahora se verà, con los
exemplos que de aqui llevas.

Pab. Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa.

Pab. Llama.

Brand. Ya sale à la puerta
la inocente. *Pab.* Abre, Lebrusca.

Sale Lebrusca.

Lebr. Hijos, bien venidos sean:
como ha ido? *Tod.* Lindamente.

Pab. Si no falta nadie, cierra.

Lebr. Don Lorenzo del Pedroso
no ha venido.

Sale Don Lorenzo con unas cartas.

Lor. Si no esperan
mas, Don Lorenzo està aqui,
que ha repartido cinquenta
cartas, y otros tantos reales:
vienen en la faltriquera,
y quedan para la tarde,
amigos, aun todas estas.

Pab. Este vè de casa en casa,
y encaxa à los dueños de ellas
una carta, con que un quarto
le vale un real. *Brand.* Linda tretal.

Pues mentira por mentira,
mas barata es la estafeta.
Lebr. Ea, hijos, vayan haciendo
en mi la forzosa entrega
de aquello, que han adquirido.

Pab. Dentro daremos la cuenta
de nuestros passos, que hay mucho,
que

De Don Joseph Cañizares.

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan todos à la prevenida sala de la conferencia.

Tod. Nadie estrañe lo que oye, puesto que està escrita esta historia; y aun hay quien diga, que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas; y Lebrusca le ponen un vestido bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizzarria!

Aun siendo todo bordado, te està el vestido pintado.

Lebr. Dos de à ocho, cada día, lleva Benito de Acoſta, eſſe alquilador del Diabolo; y aſſi, mi ſeñor Don Pablo, el que ſe ſaque la coſta por coſa precisa ſiento.

Pabl. Si ello va como ha de ir, Lebrusca, me ha de ſalir à mas de ciento por ciento. Doña Ana Ortiz, que es la tal, con quien oy me va tan bien, y aquella, que vive en la calle de el Arenal, à cuya hucha hace guerra mi genio, ſiempre veloz, aquella la de el relox, aquella la de la perra, que tu, con el raro ardid, que ya te he comunicado, has de hurtar, tiene tragado, que no hay en todo Madrid hombre, en quien concurren prendas tantas para ſer querido, y es tanto, que ya ha creído, que he de comprar à Alcobendas. Oy la induſtria me dà alas, con que conſolar prevengo ſu eſperanza, la qual tengo prevenida à Brandagalas, eſſe que miras aqui,

de ingenio tan levántado, que en tiempo muy limitado me puede enſeñar à mi:

Ya ſabe todas las flores de el arte de el ſonſacar, y en la briba puede dar à qualquiera ſus lecciones: toda malicia deſhace, no hay doblon que no le venza, y à todos nos avergüenza.

Brand. Eſſa es merced que uſted me hace, que yo, de eſſe ſoberano ingenio, que tanto apura, ſoy ſolo una humilde hechura, ſoy un miſero guſano.

Pab. Qué hacen los compañeros?

Lebr. Con diferentes perfiles, de ſu vestido albañiles, eſtàn tapando agujeros.

Pabl. Y Don Thoribio?

Lebr. Mejor, ya que ninguno le lleva.

Pab. Como?

Leb. Con la traza nueva de hacerſe Saludador: tiene aſolada la Villa con tan exquiſita traza;

con ſu ſaco, ſu barbaza, y ſu Chriſto en cadenilla,

ſe pone en una plazuela,

hace al gazzate cañuto,

y con el ayre corrupto echa un tufo, que conſuela.

Brand. Y de ſu inutil bragüero ningun muchacho ſe huye.

Leb. Buen diſcipulo, que influye, ſaquè yo en èl.

Pab. El ſombrero.

Lebr. Ya eſtá el Reſtor del Colegio galano. *Pab.* Y algunas veces parezco algo? *Leb.* Ahora pareces Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

Pabl. Los guantes de ambar, en quien ſe atheſora virtud tal, que no puede engañar mal el hombre que huele bien, vengan. *Leb.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camisas de Holanda:
ca, Brandagalas, ca,
Lebrusca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à ver, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
tembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo, ni bueno,
que alquilarte, para dár
el ordinario paseo
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en ver quando alguno
del suyo se apea; llego
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme siguiendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corre riesgo
el lance. *Pab.* Y en el verás,
Lebrusca, que à lo que entiendo,
je hemos de dár à la Ana::

Lepr. Qué?

Pab. Qué? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esso?

Los 2. A Dios.

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpare,
disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,
Lucia, y Juana.*

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!

Lucia, no estaba hablando,
di, con aquel forastero

Doña Berenguela? *Ber.* Y como!

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamen
la platica, y si en su tiempo
no me di diez mil pellizcos
en los brazos; porque el bueno
del hombre, Doña Ana, amiga,
estaba, que echaba brebos.

Ana. Qué, te enamoraba? *Ber.* Mire,
y como! Y muy de lo tierno;
y decia unas palabras,
poniendome unos exemplós
de la otra vida; sacando
(que olvidado no lo tengo)
el Sol, la Luna, y Estrellas,
y otros muchos, que no cuento:
con unas estratagemas,
tan diabolicas, que pienso,
que el mismo diablo le andaba
hizgandole los requiebros:
Brebun Caro! Brebun Caro!
Y tu (ahora que me acuerdo)
mondabas nisperos, con
aquel otro Cavallero?
Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga, no te lo niego;
mas el hombre, que me hablaba,
es con quien tratada tengo
mi boda, y es Don Phelipe,
Tristán, galan, y discreto,
Cavallero de Alcobendas,
y con quien aguardo presto
à ser Señoria; porque él
anda ahora dispeniendo
ser Titulo. *Ber.* Con que tu
seras Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga,
todas titulas seremos;
porque el que hablaba conmigo
era, si mal no me acuerdo,
el Conde de Chamelote.

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Este es un título nuevo,
que yo hasta ahora no he oído.

Ber. Si, amiga, que él no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.

Luc. Y será Título bueno
para verano. Ber. Aquel día
una caxita, y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion, que tal
hizo. Ana. Si yo, amiga, llevo
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa, para ella,
y todos sus herederos.

Beren. Y qué hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo
en esta pieza, porque
corre aquí un poco de fresco,
y anda estos días resfriada.

Luc. Mal hayas tu. Ana. Y no sabremos
en qué paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? Ber. Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias, ten por cierto,
que una muger no es de piedras
y todas, todas, tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero, Doña Ana, volviendo
al tuyo, como te va
con él de voluntad? Ana. Puedo
assegurarte, que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo, aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? Ana. Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahora no puedo
decirte que he visto alguna,
es el no ocurrirse tiempos;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalar.

Brand. Ay desdichado
de mi, y de mi nacimiento!

Ana. Qué voz es aquella?

Luc. El criado
de Don Phelipe, sospecho
que es quien da voces. Bra. Que nadie,
nadie le ha visto! Reniego
de mí! Ana. Qué será la causa,
que tiene? Sale Brandagalar.

Brand. No habrá consuelo
para mí jamás: adonde
iré à esconderme?

Ana. Qué es esto?

Tu de esta suerte en mi casa?

Brand. O, si se cayesse el Cielo
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Sossiegate. Brand. Qué sossiego
puede tener, quien::: Ana. Descansa.

Brand. Ay de mí! Ana. Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Qué he de hablar, señora,
si el mas infeliz suceso
que me pudo venir, quita
descanso, voz, y sossiego?

Ana. No nos dirás lo que ha sido?

Brand. De risa me estoy cayendo: ap.
esta mañana me diò
mi señor::: pero no puedo
proseguir, que mi desdicha
es incapaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. Brand. Para tí
un regalo, con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba letras de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibí mi amor
y al passar por el Convento
del Carmen, volví la cara,
y no le ví: Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el día entero
le ando buscando, sin que haya
podido encontrarle: oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas! Hay días perversos
en que nada, en que uno pone
la mano, le sale a cuento.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Sossiega , que como tu amo
tenga vida , y este bueno,
todo lo demás no importa,
pues se cumplirá diciendo
como ya le he recibido:

voyle à consolar , y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.

Luc. Ay señora de mi vida,
que era regalo , y primero!

Brand. Subamos de punto el caso , *ap.*
y la mentira apretémos:
Ay , señora , que no es fácil,
pues aunque quieras con esto
remediarlo , no es posible!

Ana. Por qué? Bran. Porque echará menos
los adornos que te embia:
pues ai eran bobos ellos
para remediados! Ana. Pues
qué eran? Brand. Un aderezo
de crisolitos , tan grandes
como almendrucos , de precio
muy excesivo : qué puntas!
Qué perendengues! Qué bellos
bobillos! Pero no tanto *ap.*
como la que lo está oyendo.

Ana. Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!

Brand. Pues creo,
que no llegará à sentir
tanto mi amo nada de esto,
como , como (ay de mi tristes!)
como (ahora que me acuerdo)
un diamante , que te embiaba
en señal de ser tu dueño,
que estaba en cabeza de el
Mayorazgo de su Abuelo
Don Lemes Tristán, tassado
en no sé si treinta quentos
de ducados , una alhaja
que no havia en el Universo.

Luc. Ay suceso semejante!

Brand. Pues tambien en el suceso
te toca à ti buena parte,
pues dos cortes , harto buenos,
para ti , de dos vestidos::

Luc. Calla , hombre , que me has muerto.

Bereng. El aderezo de acolitos
es la alhaja , que mas siento
no haver visto.

Sale el Vejete.

Vej. Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
pasa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño , Don Phelipe,
mi señor. Bran. Ahora es ello.

Ana. Salte por essotra puerta,
no te halle aqui , y vete presto
a proseguir , por amor
de Dios , diligentes medios
para que esse hombre se halle:
San Antonio , yo te ofrezco
cien Misas. Brand. Ay Santo mio!
Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy
deciros por mi otras ciento.

Ana. Lucia , trescientos reales
le da , no quede por esso.

Bran. Doña Ana mia , tu propia *ap.*
te clabaste en los trecientos.

Luc. Ven , y por mis dos vestidos
darte de por si , yo quiero,
para otras diez.

Bran. Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti , y es cuenta aparte,
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

Vej. Ya sube por la escalera.

Ana. Corazon , dissimulèmos , *ap.*
aunque atravesados tienes
el diamante , y aderezo:
Lucia , saca una luz,
porque va ya anocheciendo.

Vase Lucia , y sale Don Pablos.

Pab. Quan impacientes , señora,
son , en la edad del deseo
los instantes , y quan poco
sirven los que os estoy viendo,
para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;
pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved , que::

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Señor Don Phelipe,
creme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.

Pab. Ya sabeis quan bien me està
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-

Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculo secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebolledo,
à quien yo estimo; y ahora
que està aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiasteis à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.

Pab. Ha buen hijo! ap.

Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi, informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemen. Es, señora,
el Titulo mas ajejo
de toda la Italia; hace
con su Magestad assientos,
y tiene treinta Navios
suyos. Bereng. Pues si yo lo pesco,
yo harè que me traygan quatro ap.
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
escaparate que tengo.

Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con el:-

Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,
como asustada.

Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, serà en su riesgo
la menor pena su vida;
porque su honor:-

Ana. Entrad presto.

Leb. Por aqui, segun las señas, ap.
ha de estàr la puerta. vase.

Ana. Cierro

la puerta, por si es que entrare.

Pab. Vaya ahora mi industria haciendo ap.
lo demàs: yo salgo à ver,
si es que descubrirle puedo.

Ana. Y vuestro riesgo? Pab. Por damas,
quien ha de mirar el riesgo? vase.

Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.

Ana. Yo estoy muerta!

Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelo!

Ana. Quien serà este que la sigue?

Bereng. Yo barrunto, segun estos
visages; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.

Sale Don Pablos.

Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.

Ana. Avisemose lo à ella.

Pab. Señora, perded el miedo, Al paño.
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havrà hecho? ap.

Sale Lebrusca.

Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confesaros debo,
tal, que me perdiò; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entrè aqui, que fue huir
de mi enemigo, pretendo,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaceross
ya vâ aqui. Pab. Esperad, señora.

Ana. Dexadla. Pab. Os irè siguiendo.

Lebr. Mas segura irè mas sola.

Pab.

La Vida del Gran Tacano.

Pab. Pues à vista de este riesgo
quereis: *Lebr.* Menos reparable
es así: guardaos el Cielo. *vase.*

Ana. Para qué era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
qué escusado cumplimento!

Pab. Señora, la obligación
de quien:-

Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronel sabe
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!
Retiraos. *Pab.* Qué decis?
retirarme? Como puedo,
sin que falte à ser:-

Ana. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*

Ana. Mirad:- *Luc.* Apriessa, que llegan.

Ana. Que mi honor:-

Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hechol

Entrafe, y se queda al paño.

Ana. Qué es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.

Ana. Dile que no haga ruido.

Pab. Escucharé.

Sale Don Diego colerico.

Dieg. Vive el Cielo,
aleve, injusto, tyrano,
falso, fementido dueño
de mi vida, que à tus ojos
he de vengar mis desprecios;
buscando à quien:-

Ana. Estáis loco?

Como osado, y desatento,
en mi casa de este modo
entrais? *Pab.* Yo escucharé de esto
lo que huviere menester,

y no lo demás. *Dieg.* Sabiendo
que en ella (ò pese à mis iras!)
está: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien está, señor?
Si acaso venis siguiendo
una Dama, que medrosa
pudo en mi casa hallar puerto
de vuestras iras, se fue;
alcanzadla, y yo os ruego,
que otra vez considereis
no están mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan desatentos:
id con Dios.

Dieg. Pues qué, tyrana,
piensas dexar satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?

Ana. Qué son zelos? qué decis?

Bereng. Holgaramé de saberlo,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi pafsion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos, pudiera
decirte, son un tormento
de tan eficaz, tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen, quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.

Bereng. Eſto proprio hace el tabáco.

Dieg. Y pues tan feliz tu afecto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos,
yo te los enseñaré
realmente, descubriendo
un hombre, que oy en tu casa
he visto entrar.

Pab. El exemplo
no es seguro para mi.

Ana. Mirad:- *Deteniendole.*

Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.

Pab. El se acerca, y soy perdido,
si me ve. *Ana.* Ya no hay aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

Sale.

De Don Joseph Cañizares.

*Sale, y apaga la luz, que estará junto
à el paño, y andan todos
à obscuras.*

Dieg. Tyrana,
mira à lo que son zelos.

Ana. Ay de mi infelice!

Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?

Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.

no he de apartarme; y no quiero,
hasta que saquen la luz,
fiar mi venganza al azero,
por no errarla, con alguna
muger de las que aquí dentro
estàn. *Pab.* Si yo ahora encontrara
la puerta, fuera muy bueno,
que los Tristanes, jamás
hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos
à Doña Berenguela, y la toma cada uno
de su brazo, tirando de ella.*

Dieg. Quien es? *Pab.* Quien es?

Bereng. A dos manos,
señores, me estàn asiendo.

Ana. Saca una luz. *Pabl.* Esta es
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos;
que te conozca, de mi
no has de huir. *Pab.* Vivè los Cielos,
que de Doña Berenguela
està agarrado Don Diego!

Dieg. Y pues en la puerta estoy;
hasta saber quien el dueño
es de mi agravio, no es fácil,
que de mi se aparte. *Pabl.* Bueno;
en la puerta està, y la tiene
asida: el lance mas nuevo
executo, que se ha visto.
Ni yo que me dexeis quiero,
fino que juntos salgamos
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos;

que he encontrado à mi enemigo!
Salir à vengarme intento:
seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran
del brazo! *Pab.* Ya os voy siguiendo.

Ana. Lucia, no acabas?

*Entranse los tres, llevando asida à
Berenguela, y sale Lucia con luz.*

Luc. Ya voy. *An.* Mas què es lo que veo!

Luc. Què es lo que no ves, pudieras
decir mejor, quando advierto,
que ni Doña Berenguela,
Don Phelipe, ni Don Diego
parecen, muertos, ni vivos
por aquí. *Ana.* Què havrà sido esto?
Mira en todas essas salas
si alguno està. *Luc.* A nadie veo:
mas ay, señora! Ay, señora!

Ana. Què dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!
Què desgracia!

Ana. Habla, què ha sido?

Luc. A decirlo no me atrevò,
porque es tan grande:::

Ana. Pues què es?

Luc. Es, señora, quando menos,
que la Tisbica se ha ido,
mira alli su blanco lecho,
sin sus lanas. *Ana.* Desdichada
la hora de mi nacimiento!
Muger, què dices? *Luc.* Señora,
yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!
Ay, Tisbica de mis ojos!
Ay, adorado consuelo
de esta desdichada vida!

Luc. Señora, no hagas extremos;
fino vamos à buscarla,
que es el ultimo remedio.

Ana. No me bastaba, fortuna;
haverme perdido aderezo,
diamante, y casi marido,
fino tambien el aliento
de mi vida? Ha de ser mucho;

La Vida de el Gran Tacaño.

si desta el juicio no pierdo.

Vanse, y sale Brandagalas.

Brand. Que anduviesse con cuidado
la Lebrusca me mandò
por cas de Doña Ana, y yo
vengo à ella disfrazado,
à ver, què sañuda guerra
en su melindre ha infundido
el fracaso sucedido
de haverle hurtado la perra:
y à ver si consigo dos
ardides, que discurri,
el uno tocante à mi,
y el otro à ella; y por Dios,
que llegandose à lograr,
como lo puedo inferir
del suceso, que reir
ha de haver, y que mascar.
Ya Lebrusca prevenida
queda, por si es que sucede
lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucía, y el Vejete
con linterna.*

Ana. Nadie puede
darme consuelo en mi vida,
sin aquel claro lucero,
que perdí. *Brand.* Ellas son:

Vej. Señora,
y donde vamos ahora?

Ana. A buscar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con el dè
tan tarde, señora? *Ana.* Calla,
pues si mi fuerte le halla,
con esso descanfarè.

Luc. Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo la pregonarè.

Luc. Poca novedad me hiciera;
que en suceso semejante
conoci yò un necio amante,
que si antes que anoheciera
de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvò;
ensayado el tono tuvo,
y èl proprio la pregonàra.

Brand. Yo creo, que en la materia
hablan, à ellas me acerco:

Llegase à ellas.

Què buscan, señoras? *Ana.* Ay,
amigo, si visto huviesse
una perrita, que ahora
aquí acaba de perderse!

Brand. Ahora acabo yo tambien
de pregonar (la voz trueque) *ap.*
un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Esse
es mi oficio, y el mejor,
que toda la Corte tiene;
quando pregono de gana,
mi voz un clarín parece.

Ana. Angel, y no Pregonero;
sin duda ninguna, eres:
pues, amigo, no perdamos
tiempo, desde aquí se empieza;
y yo le dirè las señas.

Brand. Pues ajusten sus mercedes
primero lo que han de darme,
que esto concertarse suele
por pregones, ò por junto.

Ana. Te darè lo que quisiere.

Brand. Es, que el metal de la voz
subirà, como subiere
el otro metal. *Ana.* Pues toma
un doblon, y vaya. *Vej.* Empiece.

Brand. Esto no puede escaparse:
digan las señas fieles.

Ana. Es una perrica blanca
como una paloma, y tiene
unas manchas rubias: trahe
un pretal de cascabeles,
los quales estàn atados
con unas cinticas verdes,

per-

De Don Joseph Cañizares.

perdida desde esta noche
acà. *Brand.* Basta.

En voz de pregon.

Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere
le daràn de hallazgo: quanto?

Ana. Que es quanto? Lo que pidiere.

Pregona Brand. Y de hallazgo le daràn
todo aquello que pidiere.

Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

*Entrafe pregonando, y sale Doña
Berenguela.*

Bereng. Què hombre de Satanàs
aquel sería, que al verme,
me diò un rempujon tan grande,
y se fuè, sin que dixesse
oste, ni moste, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vócinglero:::

Vuelven à salir los quatro.

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

Bereng. Tate: si será la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?

Bereng. Yo soy:

como tu de aquesta suerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
fino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.

Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*
(aquí la otra industria empieza) *ap.*
yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciese;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden;
porque yo:::

Ana. Què es lo que dices?

Brand. Que no es nada.

Ana. No me dexes

con tal pefar, por tu vida
lo digas, sea lo que fuere,
que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora;
no consiste en ofrecirme,
fino que aquesta materia,
que digo, es tan sumamente
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba;
dilo. *Brand.* Que si se supiesse:::

Ana. Quien lo ha de saber?

Brand. Pudiera

peligrar. *Ana.* Què no te mueven
mis lagrimas? *Brand.* Guardaràs
el secreto? *Ana.* Eternamente
faldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:
Muy cerquita de aquí tienes
la casa (no nos escuchen)

Mira à los lados.

de un Adivino excelente,
à cuya ciencia no hay cosa
reservada; y como este
oficio, segun he oido,
es vedado, no se atreve
à tener publica tienda,
y su astrologia vende
à puerta cerrada, como
si de contravando fuesse:
he visto raros prodigios
de este viejo, y si él quisiese:::

Ana. Hombre, que para mi alivio
veniste, por Dios me llevas
allà, que contni agasfajo

La Vida de el Gran Tacano:

juzgo, que podrè moverle.

Brand. Seguidme, señora, y ved,
que es una fineza:::

Ana. Creedme
la fatisfarè: es muy lexos?

Brad. Ya llegamos: vuefarcedes
se esperen aqui un instante,
mientras que yo à hablarle llegue.

Ana. Vuelve aprisa.

Brand. Mucho temo,
que quiera à avisarle entre. *Vase.*

Luc. Què dice este hombre?

Ana. Lucía,
calla, y oye, que Dios quiere
consolarnos; y si acafo
lo de la perra sucede
bien, no hay duda que sabrà
de aquel perdido presente.

Brand. Què hacemos aqui, Doña Ana?

Ana. Ten paciencia.

Sale Brandagalas.

Brand. Yà entrar pueden;
aunque no le he dicho nada
de lo que pedirle quieren.

Ana. Yo se lo dirè. *Brand.* Seguidme
con silencio. *Ana.* Apenas puede
mi aliento mover las plantas.

*Entranse, y mientras salen correse la
cortina, y se ve à Lebrasca con bar-
bas, anteojos, y sotanilla negra, sen-
tada à una mesa, que bavrà
con libros, y
globos.*

Bereng. Señores, què filo es este?

Què errada fisonomía
es la del hombre! *Vej.* Parece
alhaja de la otra vida.

Luc. Què affombro!

Ana. El labio enmudece.

Brand. Ea, llegad. *Ana.* O tu, sabio
prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger,
que oy à regartelas viene
con las lagrimas mas justas;
que jamás hubo, por verse
originadas de::: *Lebr.* Calla,
no prosigas, que yà en este
globo, que aunque pergamino,
y engrudo no mas osiente,
sabe, en fé de las fatales
lineas con que se guarnece,
parlarme quantos ocultos
chifines, y enredos contiene
la abultada arquitectura
de la maquina terrestre,
he visto::: *Bereng.* Las vocecillas
si son barro.

Lebr. A lo que vienes:
una perra te han hurtado;
pero el Signo, que al presente
domina en los perros, me hace
que calle: Doña Ana, vete,
que no hay remedio.

Ana. Mi nombre
sabe. *Brand.* Bonito! Quien, este?
Què cosa hay, que no alcance?

Ana. De tus pies no he de moverme;
hasta que el alivio logre,
que aguardo; y aunque no tiene
paga beneficio tal,
mi agradecimiento llegue:
aquella sortija afiance
el grande, que esperar debes
de mi.

Leb. Aunque viejo, me ablandan
lagrimas de las mugeres:
ello ha deser, y no solo
restituirte promete
mi ciencia à tu Tisbica;
fino que palpablemente
la has de ver aqui, y traída
de la traydora inclemente

ma-

De Don Joseph Cañizares.

mano, de quien de tu casa
la hurtò, fingiendo acogerse
à ella, huyendo de un hombre;
y esto es, porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiene:
Tendrás valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirá, que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti, porque fuele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruido tan fuerte,
que parece, que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate, mira, oyes?

Brand. Yà estoy en ello, no tienes
que decirme, que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiesse!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,

que delante de ti hiciesse
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Eflo mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Eflo ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiese

hacernos volar à todos

por cima de las paredes,

què bueno fuera, Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece

mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-
pada, dexa la perra, y se vuelve à en-
trar, y suenan dentro golpes sin cessar,
hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,
y que con ella rebientes. Vase.

Ana. Ella es: Tisbica mia;

pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste aviso. Vej. San Lesmes!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agua bendita? Vej. Eflo quiere?

En casa de un Adivino

no se gasta, ni se vende:

Temblando estoy; los tejados

juzgo, que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusca. Muger, estás ya contenta?

Ana. Y aunque asustada, pretende
mi ansia pedirte, que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno! Lindo! De una vez
queria, que yo supiesse

de la perra, y del hurrable,

rico, y sumptuoso presente;

que Don Phelipe Tristán

la embiaba, y llegó à perderse?

No me pida gollerias;

no se puede, no se puede

en un dia: falgan luego,

si no quieren, si no quieren,

que aqui sobre todos caygan

rayos, esse par de Exes.

Brand. Tiene razon, dexale,

que hasta mañana sossiegue

los conjuros. Ana. Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte.

Tu, Pregonero, à mi casa

irás, para que me enseñes

esta. Brand. Claro està que irè.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Hombre prodigioso es este!

Lebr. Salid aprisa. *Todos.* Ea, vamos:
à Dios. *Vanse.* *Lebr.* A Dios.

Los 2. O mugeres! *Con Brandagalas.*
mirad lo que sois, y como
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo, tu industria, y arte!
No me dirás en qué parte
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo ya el primero,
lo admires, estraño yo:
pues quien, si no tu, inventò
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela
la una, y la otra invencion,
es cierto, que fuè leccion
de tu doctísima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello, y se lo creyò;
y à buena cuenta, dexò
el doblon, y la sortija.

Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mi, y por todos, al ver,
que esta bendita muger
nos importa un potosì.

Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prifas
en embiarte las camisas,
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda
tiene, y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos llegado à tener
su camisa cada uno;
cosa, que aunque mas escarba
la memoria, no hay, ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos
son, sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y asì, Pablos, en tu estraña
futiliza, con que todo
lo penetras, piensa el modo
de que dure esta cucaña.

Pab. Yà mi ingenio modos busca,
pues me asisiten, quando venzo,
un Toribio, un Don Lorenzo,
un Pablos, y una Lebrusca.
Y consultando sus mañas,
porque quede assegurado
de Doña Ana el fusto, he hallado
dos cofillas tan estrañas,
tan exquisitas, que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien soy,
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste estraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,
que està rebofando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos, que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
de galante, y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa;

Brand.

De Don Joseph Cañizares.

Brandagalas , ni un real.

Brand. Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.

Brand. Es intentona cruel?

Pab. Mucho mas. *Brand.* Tiene papel

Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,

fin que ahora llegue à decillo.

Brand. Gran cōsa debe de fer.

Pab. Y tū en el uno has de hacer
un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar

unos trastos , que previno

la maraña , y de camino

ferà preciso llevar

à Don Toribio ; porque

como tanto à Berenguela

lo titulo le desvela,

encargò à Doña Ana , en fé

de su amistad , me dixesse,

que yo à su Conde buscase,

y que luego que le hallasse,

con èl à su casa fuesse,

que sin duda alguna , està

picada , y amor padece.

Brand. Y Toribio , te parece

à ti , se descuidará

en emplear , con cuidado,

en ella todas sus flores?

Pab. Toribio es de los mejores

discipulos que he sacado;

pero me causa cruel

desvelo , en Dios , y en conciencia,

la continuada afsistencia

de Don Diego Coronel,

por Doña Ana : y si ha juntado,

para mi fatal destino,

à la eficacia de fino

el rezelo de picado,

ha de llegar à sentir,

que lo dexe , y ha de hacer

diligencia de saber

quien soy ; y si à descubrir

me llega , tento anticipo

su rigor , porque es un diablo.

Brand. Como no te dè en lo Pablo,

mas que te dè en lo Phelipe:

pero vive Dios , que viene!

Pab. Lo dices de veras? *Brand.* Si,

por Dios. *Pab.* Huyamos de aquí

tres mil leguas.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Ya no tiene

circunstancia la fortuna,

Fabio , que en mi no la pruebe.

Fab. Estos dias , de desgracia

andas. *Dieg.* Nada me sucede,

que no sea acaso : si juego,

pierdo ; si riño , me hieren;

tienenme por otro , quando

han de cascarle , ò prendetle.

Fab. Què te importa à ti , señor,

se case ? Justo es te acuerdes,

que lo ha intentado con otros,

sin sentirlo tu.

Dieg. No adviertes,

que zelos , que son causados

de semejantes mugeres,

un punto preciso , y cierto

tener alevosos fuelen,

que no llegan à sentirse,

hasta que el tal punto llegue?

Sigueme , Fabio , y veràs,

que si descubrir se puede

el Don Phelipe Tristán,

de mi amor las iras cessen.

Fab. Así el dinero pudieras

descubrir del inclemente

Estrangero disfrazado.

Dieg. Diera un brazo por cogerle.

Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beren-

guela, y Lucia.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,

juzgo que estos dias andas

ab-

La Vida de el Gran Tacaño.

abforta, y que trahes parece
la atencion embaucada:
no me diràs lo que tienes?
Dimelo; aunque yo jurara,
que tu mal era una cosa:::
Valgate la mala trampa
este diaño de cariño,
què liso estos dias anda
en perseguir à las gentes,
sin dexar hacer puntadas
de labor à una persona!

Ana. Ay, Berenguela! Què extraña
es su furia! pues que yo,
que de libre blasonaba,
fin que à su tyrano imperio
fujetasse nunca el alma,
ni un descuido, ahora me veo
tan rendida, tan esclava,
que à su robusta cadena
están pidiendo mis ansias
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixé?

Ana. Valgame Dios! Quien pensàra,
que mi alvedrío, que exempto
burlò siempre su tyrana
sujecion, se viera ahora
así? *Bereng.* Amiga de mi alma,
en esto de encariñarse
debe de haver reservada
razon: ves aqui, que yo
fui una tygre de Hyrcania
para los hombres; seis años,
tres meses, y dos semanas
me galantè el Contador,
que vive junto à la Plaza,
y jamàs tuvo de mi
ni lo que monta una paja
de favor: à otros ducientos
se les caía la baba,
y eran de dia, y de noche
estafermos de ventanas,
y puertas; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:
ahora vino este Estrangero
Conde, que en hora menguada
le hallè, pues trahe desde entonces
mi pobre vida embaucada:
si voy à comer, me tira
su memoria de la manga;
si quiero dormir, me pica
el cuerpo, como con farna;
y pica mucho mas, quando
con la memoria se rasca.
Valgate el diablo por hombre!

Luc. A mi solo me causàra
gran dolor, el no haver visto,
desde que asiste à esta casa
Don Phelipe, ni una cinta
de regalo. *Ana.* Necia, calla:
no ves, que un hombre, que tienè
este garvo, à veces no halla
la forma de introducirle?

Luc. Ay señora de mi alma!
que para dár, el que quiere
dar, mil ocasiones halla.

Ana. De mas, de que si la suerte
no huviesse sido contraria,
solo con aquel regalo,
que se perdiò, no bastaba
à quedar una muger
rica?

Bereng. Qual? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido
forma de encontrar la casa
de aquel Adivino, que
con su ciencia soberana
pudo hacer que pareciesse
mi Tisbica. *Llaman.*

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien, y abre: ay Cielos!
què confusa, què turbada
està la vida! Yo triste?
Yo rendida? Yo ultrajada

de

De Don Joseph Cañizares.

de esse ceguezuelo Dios?

Pese à su ira!

Sale Lucia.

Luc. Una Dama

debuen garvo , buen asseo,
buen talle , y muy buena cara;
dice que te quiere hablar.

Ana. A mi?

Luc. No eres tu Doña Ana
Ortiz? *Beren.* La misma.

Luc. Por essa
pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega , y dila que entre : quien
serà?

Sale Lebrusca de gala , muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*
no les dixè , que algun dia
me serviria esta cara?
Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,
que acabe de rematarse
la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*
Guardeos Dios , señora mia.

Ana. Esta dicha , por estraña,
agradecer à mi suerte
debo : sentaos. *Lebr.* El alma,
llena de desaffossiego,
en ningun sitio descansa;
mas ya os obedezco. *Sientase.*

Bereng. Amiga,
no mandaràs que la hagan
chocolate à esta señora?

Ana. Què cosa tan escusada!

Lebr. Vos no me conocereis.

Ana. Quien logra belleza tanta;
en todas parte serà
conocida , y estimada;
pero mis visitas son
tan cortas , y limitadas;
que no he tenido en ninguna
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

anñas del pecho , que solo
sabe el pecho què son anñas.

Mucho ha de ser , si Lebrusca *ap.*
no suelta la carcaxada.

Conoceis à Don Phelipe
Tristán?

Ana. Què es lo que oye el alma! *ap.*

Lebr. No respondeis ? Mas pues yo
sè , que es pregunta escusada,
debedle oy à mi congoxa,
que prosiguiendo , os deshaga
aun la breve , la fingida
verguenza para negarla.
Esse infame Cavallero,
no à costa de penas , y anñas;
que cinco años le escuchè,
siendo en calles , y ventanas;
con rhetorico silencio,
eloquente muda estatua:
no à costa de que possee
renta tan segura , y tanta;
como de su Mayorazgo
tiene , sin las esperanzas
de otros muchos , que en faltando
su padre , y abuelo , aguarda,
me venciò , sino es à costa
de darme mano , y palabra
de esposo , cuyo seguro
hizo en mi::: Pero esto basta
que os diga ; y pues mi atencion
no permitiò , que llegàra
vuestra verguenza al parage
costoso de confesarla,
permitid vos , que à la mia,
en accion tan desdichada,
no se aumente el padecerla;
con la pensión de aclararla.
En este parage , yo
mas fina , el dia aguardaba
de hacer bien seguras sus
ya seguras esperanzas,

D

quan-

La Vida de el Gran Tacaño.

quando èl, trocando lo fino
en aleve, su eficacia
en tibieza, su cuidado
en descuido, en ira ingrata
su fé amorosa; y en fin
(para què en decirlo tarda
mi voz?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi: vos ahora,
aunque detapasionada,
ved, qual seria mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi!)
con la solícita maña
de los zelos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
ser vos el hermoso objeto;
que su voluntad arrastra.
Hermosa sois, no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su fementida mudanza:
este es mi pesar; mi ruego
es, que atenta, que apiadada
de mi dolor, vos, señora,
pues que por razon os basta
saber, què el hombre que os sirve
así à otra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola afligida,
à quien del nido le falta
su esposo, à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta, y firme,
constante, cruel, obstinada
prosiguiereis, vive el Cielo,
que fiera, desesperada,
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,
cuyo enojo, cuya ira,
cuyo furor, cuya saña
acabe, destruya, borre,
injurie, agravie, deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexe vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vas.*

Ana. Espera, aguarda: què advierto
en esta noticia atroz?

Con la ira de tu voz,
una, y mil veces me has muerto.
Espera, porque à mis blandas
quexas tu razon aflija.

Ber. Què ha de esperar? La otra aguija,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya passion, que se aumente
tambien con el desengaño;
y que llegue à estår postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oído
sermon de muger mas bello:
oyes, te acuerdas de aquello
de la tortola, y el nido?

Ana. Dexame, que mas se engendra
mi dolor, y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman, mira
quien es: O passion rebelde!
no te basta el desengaño
para soslegar tu ardiente
ira? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica, pica, rasco, y duele,

es

De Don Joseph Cañizares.

es el Demonio en figura
de muchacho.

Sale Lucía.

Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.

Bereng. Y el Conde de Chamelote.

Luc. Tambien , y muy inocente
de todo lo que ha pasado.

Bereng. Ana , patillas me lleve,
si á ser tu, no le quitara
las quixadas á puñetes.

Ana. Dissimula , que harto harè
yo , si puedo : dílos que entren.

Salen Don Pablo , y Don Toribio.

Pabl. Yà topè à Lebrusca , y supe *ap.*
lo que passò , y como vuelve
muy presto à hacer la segunda
dispuesta tramoya ; y fieles
los Compañeros , aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como alla se verà. *Llega ahora.*

Cessen,

Divino assombro , mis males,
pues tan felices merecen
llegar à tus ojos , donde
contentos , vanos , y alegres
se visten de la desdicha,
que en tu disgusto padecen.

Ana. Mucho hade ser , que mi ira *ap.*
con su engaño no rebiente.

Tor. Vos , mi Doña Berenguela,
en cuyos ojs se meten
treinta trabiefas legionis
de Alguaciles , y Corchetes,
que en la carcel de la Cruz
todos los sentidos prenden,
consolad à vuestro Condi,
que desfarfallada tiene
el alma. *Bereng.* Un Ensamblador

vive al Meson de Paredes;
llamadle. *Pabl.* Decid , señora;
què violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?

Qué es esto , decid? *Ana.* Una ansia:

Pabl. Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

Pabl. Quien le origina? *An.* Un cuidado.

Pabl. Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

Pabl. De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.

Pabl. De què? *Ana.* Un pesar.

Pabl. Quien le mueve?

Ana. Una ingratitud , en cuya
vil causa encerrarse puede
pesar , tormento , cuidado,
ansia , dolor , y accidente.

Pabl. Ingratitud ? Quien con vos
ingrato , señora , puede
ser , sin que pierda la vida?
Hablad mas claro. *Bereng.* Señor
Don Phelipe , lo que tiene
Doña Ana , son unos rufos,
que la han subido à las sienes.

Tor. Los parches de tacamaca
son lindis para jaquequis.

Ana. Vos sois , señor Don Phelipe;
(ea , acabe ya , rebiente
mina , que la rabia forma,
y que los zelos la encienden)
quien::: *Sale Lucía.*

Luc. A la puerta están dos
Armenios de los que venden
chucherias ; pero dicen,
que trahen otras diferentes
alhajas , telas , brocados,
y::: *Ana.* Anda , necia , calla , y vete:
vès , que estoy:::

Pabl. Llegò la nuestra. *ap.*
Dexadlos , señora , que entren;
y puesto , que en tantos dias
no ha havido mas lance que este,

La Vida de el Gran Tacaño.

en què yo pùeda serviros,
permitid que le aproveche.

Ana. Del mal el menos; y pues *ap.*
hay que tomar, quexas vuelen,
no desbarate la riña
lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.

Luc. Ya estàn aqui.

Salen Lebrusca, y Brandagalas de
Armenios, con unas caxas.

Pabl. O, gran Lebrusca, *ap.*
afrenta de las mugeres!

Luc. De aquesta vez quedò rica.

Los 2. Deo gracias. *Bereng.* Ana?

Ana. Què quieres?

Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiesen.

Leb. Di, vengo bueno? *ap.*

Pab. Admirable! *ap.*

Què trahe? *Lebr.* Cosis exelentis.

Pab. Ea, ponganse aqui en medio,
y à facarlo todo empiecen.

Lebr. Aqui no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.

Pab. Ya hemos oïdo, que trahe
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.

Ponen las Caxas en el suelo, y vãn sa-
cando lo que dicen.

Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y auestis
cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,
sin bautizarlas las vendes?

Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahe lleven.

Ana. Digo, Lucia, es galante
Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes
desquitarte.

Brand. Este es Cambray.

Lebr. Aquestos son perendenguis.

Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, mucho.

Ana. Pues tu escogerlos no puedes?

Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.

Ana. Què alegres

que son! *Beren.* Siendo de Ginebra,
hay muchos que los entienden.

Brand. Aqui encaxis de maticis
hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis
aqui. *Ana.* Ea, basta, no mas.

Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?

Tor. Tomad mas, por vida mia.

Bereng. Por no ser impertinente,
tomarè estos clavos. *Pab.* Estas
piezas, para guardapieses
à las Criadas sirvan.

Voces dent. Abran

aqui *Ana.* Què ruido es aqueste?

Voces dent. Echen la puerta en el suelo?

Pab. Yà los compañeros vienen. *ap.*

Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.

Lor. Aqui entraron, y aqui estan.

Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? *Los 3.* La Justicia.

Pab. La Justicia, como pierde
à esta casa::: *Lor.* Sossiegaos.

Pab. Milagro es, que no rebiente *ap.*
de risa. *Ana.* Pues què quereis?

Lebr. Qual quedaràn las mugeres! *ap.*

Lor. Con noticia, que estos dos
Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene
la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à fer Espias à España,
hay orden para prenderles,
y para que se le embarguen
toda su ropa , y sus bienes.
Aquí los vimos entrar,
y así , nadie se menee,
ni estorve que esto se cumpla:
Ea , en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

*Entranse en las caxas , y lo que tienen
las dos lo resisten.*

Ana. A quien (ay de mi !) sucede
tan gran desdicha?

Bereng. Ay mis clavos!

Luc. Ay mis pobres guardapieses!

Pab. Ved , que estoy:::

Lor. Nadie replique,
si incurrir aquí no quiere
en resistencia : venid. *Llevanlos.*

Los dos. Señores míos:::*Lor.* No tienen
que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha
como aquesta!

Pab. Enteras vuelven, *ap.*
como las parió su madre,
las caxas. *Tor.* Pasmosamente *ap.*
lo han hecho mis Compañeros.

Bereng. Oyes , Doña Ana , parecen
los regalos de este hombre
à la moneda de duendes,
que he oído decir que suena;
y luego desaparece.

Pab. Esforcemos el embuste. *ap.*
Seguirlos ahora pretende
nuestra diligencia , à ver
si es que remediarse puede,
que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

Pab. Al punto mis ansias vuelven
à lograr de vuestras iras
las sinrazones crueles.

Tor. A Dios , Doña Berenguela.

Beren. El con bien, mi Conde, os lieve.

Los dos. Buenas quedan. *ap.*

Vanse los dos.

Bereng. Què hay , Doña Ana?

Ana. Què se yo ? Ser tan aleve
mi fortuna , que aun se burla
en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos.

*Vanse , y salen Pablos , Don Toribio;
y Don Diego , y Fabio , acechando
à los dos , se quedan al paño.*

Pab. Anda , Toribio , pues este
enredo ha salido bien.

Tor. Yà en la calle estamos. *Pab.* Puede
la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torib. Don Lorenzo te parece;
que el papel del Alguacil
le hizo mal? *Pab.* Famosamente:
Vamos à casa.

*Entranse , y sale Don Diego , y Fabio;
Dieg.* Este es,

que salió. *Fab.* Y si no mienten
las señas , el otro es::: *Dieg.* Quien?
Acaba : què te detienes?
Sigamoslos , sin perderlos
de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos , y Toribio.

Tor. Pablos , parece
que vàs combidado? *Pab.* Voy
con deseo de que lleguen
nuestros passos à saber, *Andando.*
si hay en casa inconveniente
para disponer:::

*Entranse , y salen Don Diego , y Fabio.
Dieg.* Bien dices:

el picaron insolente
Estrangero es : sigue , y calla.
Y el otro es el que pretende
à Doña Ana.

En-

La Vida del Gran Tacaño.

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.

Pabl. Pues llegamos
à la puerta, llamar puedes.

Llama, y responde dentro Lebrusca.

Tor. Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

Pabl. Què aprisa que llegò!

Abre Lebrusca.

Lebr. Entren,
nata, y flor de los embustes.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Los abrieron?

Fab. Si. *Dieg.* Pues debe
de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiene:
allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,

que mi colera pretende

tomar, con una venganza,

dos. *Fab.* Pues di, què emprendes?

Dieg. Què? Que los vea Doña Ana.

Tu en aquel zaguan te puedes

esperar à que yo venga,

por si ellos à salir vuelven,

que los sigas. *Fab.* Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde:: Mas este

lance mejor lo dirà

lo proprio que sucediere.

Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,

Lorenzo, y Brandagalas vestidos de

harapos: ha de haver una mesilla

con recado de escribir, y

unas filletas de paja,

viejas.

Lebr. Ea, salgan con decencia

à este sitio destinado,

supuesto que yà ha llegado

la hora de la Conferencia,

en que hace el Colegio atento,

por con servarse mejor,

Junta General: Rector?

Pabl. Què dices?

Lebr. A vuestro asiento.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

Pabl. A la Junta, antes que empiece,

pido un favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:

Què es? *Pabl.* Que se ha de sentar

Brandagalas, pues la raya

midìò à la tacañeria.

Los 3. Favor es, por vida mia,

sin exemplar; pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien

la configuriò? *Lebr.* Ea, llegad.

Levantanse, y le sientan.

Todos. Así premia esta Hermandad

à los que la firven bien.

Sientanse todos.

Brand. Ya estoy en el eminente

lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado;

ea, Madre, represente

lo que se ofrece. *Lebr.* La tasa

de madar casa, que à un mes,

y aun no bien cumplido, es

razon que mudemos casa,

lo primero proponemos,

pues à la ley corresponde:

el Colegio, què responde

à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo

vuestro juicio se escogìò,

y Secretario os criò,

escrividlo por Acuerdo.

Escribe Don Lorenzo.

Sabese, que hay aqui dos,

que no nombro por decencia;

que con dañada conciencia,

y poco temor de Dios,

guardan mas de la mitad

de lo que adquieren por fuera;

obrando culpa tan fiera

contra la Comunidad,

ocultando lo que agrade

à su perversa intencion.

Pabl.

De Don Joseph Cañizares.

Pabl. Hagase la informacion,
y al punto se les desgrade
de la honra, y preeminencia
de nuestros tacaños modos.

Lebr. Vosotros, què decis?

Todos. Todos
confirmamos la sentencia.

Lebr. De pañuelos, que con prisas
rateras se han apresado,
hacer he determinado
prote-formas de camisas,
que en las mangas satisfagan
à los ojos que las crean,
sirviendo, aunque no lo sean:
Què resolveis?

Todos. Que se hagan.

Pabl. Pues todas son trazas buenas;
y asì esto se conservò
con maña. *Brand.* Me rio yo
del Areopago de Athenas.

Lebr. Don Oracio de Quiñones,
nuestro Compañero, ha un mes
que en la cama està.

Pabl. De què es
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,
pues tienen tantos harapos,
que no hay ya quien los conozca:
què harè? *Pabl.* Que se reconozca
el posito de los trapos;
y si es que està consumidos,
pongase el Capuz, y Chia,
que tiene la Cofradia
para muertes de vestidos.

Lebr. Esta muger, la que alquila
las cosas que se han buscado,
para que:::

Don Diego dentro, y suenan golpes.

Dent. Diego. Abran esta puerta.

Dent. Fab. Abrán aqui.

Todos. Què he escuchado!

Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?

Dieg. Ahora lo veràs, ingrato
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos
somos, que nos han espiado.

Leb. Què harèmos?

Dieg. Pues que no abren,
hagan la puerta pedazos.

Brana. Con bien poca diligencia
se conseguirà. *Pabl.* No hallo
escondite. *Lebr.* Llegò el dia,
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran
todos acá dentro.

Brand. Malo. *Salen.*

Dieg. Mira, alevosa Doña Ana,
el hombre que has estimado.

Luc. Señora, què es lo que vemos?

Bereng. Estos son hombres, ò trapos?

Pabl. Acabòse la maraña.

Dieg. Aì tienes el Mayorazgo
de Alcobendas: Aì el Coche:
aì las joyas, y brocados.

Beren. Ay! ay! mi Condè se ha vuelto
de Chamelote en trapajo.

Dieg. Y pues estàn juntos quien
han sido, con dos engaños,
dueños de dos pesadumbres
tan grandes, oy tomar trato
satisfaccion. *Empuña la espada.*

Pabl. Quedo, quedo,
señor Don Diego, que estamos
muchos aqui: y crea usted,
que los picaros peleamos;
y vos bien me conoceis.

Dieg. Pues quien eres, hombre?

Pabl. Pablo
el de Segovia, que viendo
à mi fortuna en tan baxo
sèr, quise hacer que el embuste
me redimiesse del hado
infelice, que tenia.

Dieg. No te lo dixè yo, Fabio?

Pabl.

La Vida de el Gran Tacaño.

- Pabl.* Yo fui el del parche ; yo fui
el que al fingido Italiano
persuadi contra el bolsillo;
y yo , quien Rector anciano
del Colegio , en mi poder
tuve::: *Tor.* Yo el Conde, engañando
à Berenguela , menti
lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado
tuve::: *Brand.* Que fingió perderse
aquel sumptuoso regalo,
y supo ser pregonero
en aquel terrible caso
de perderse la Tisbica.
- Pabl.* Tuve una Lebrusca , un pasmo
de mugeres , la qual::: *Lebr.* Fue
la que tapada en tu quarto
te hurtò la perra ; y la que,
Adivino disfrazado,
te la traxo ; la que diestra,
fingiendo zelos , y agravios,
fue à tu casa ; y la que luego,
de Armenio te pegò el chasco
- de apartar mucho , y quedarse
sin nada de lo apartado.
- Pabl.* Yo tuve à quien Alguaciles
fingidos::: *Lor.* Embarazaron
la dàdiva , con decir
era Espia , y contravando.
- Todos* Estos somos : y pues yà
està vencido el engaño,
passe por burla. *Dieg.* Tomar
de veras esto , es errado,
y asì , perdonados queden.
- Ana.* Queden todos perdonados,
y vuelvome à mi Don Diego.
- Dieg.* Sin que haya boda , ni mano,
porque es de Autor la Comedia,
que no gusta de casarlos.
- Bereng.* Yo tambien me volverè,
señores , à mis vocablos.
- Todos.* Y valga lo que valiere,
aqui llega al fin , y cabo,
para exemplo , y para aviso,
la Vida del Gran Tacaño.

F I N.

Hallaràse esta Comedia ; y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

1200016756